

RECORDANDO A JOSÉ MIGUEL SANTIAGO CASTELO

(11-IX-1948 / 29-V-2015)



ISIDORO ARROYO MASA

No ahondaré sobre su faceta de periodista, prosista y magnífico poeta, pues los amantes de la buena literatura lo conocen por sus libros publicados. También en Internet pueden encontrar cumplida información de sus premios literarios y de los diversos cargos públicos que fue desempeñando a lo largo de su vida. Más bien escribiré como amigo, amistad que se vio truncada por su prematura muerte.

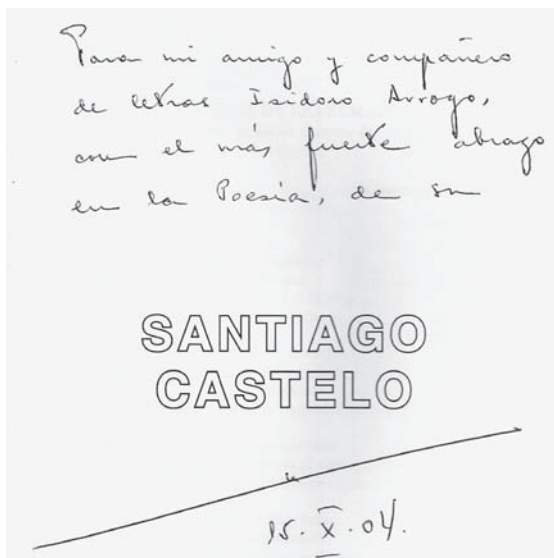
Conocí a José Miguel allá en los años sesenta del pasado siglo XX por sus escritos cuando fue colaborador del periódico **HOY** y, después, por algunos poemas suyos que al azar iban llegando a mis manos. Me agradaba la musicalidad de su poesía, el cuidado que ponía en el ritmo, la medida y la rima; me sorprendió desde el primer momento la gran



perfección que entrañan sus numerosos sonetos (qué dominio del endecasílabo, qué armonía destila cada verso), la frescura de sus poemas compuestos con versos de arte menor, la sonoridad de los octosílabos en sus décimas (dos o tres que se refieren a nuestra tierra extremeña son sublimes)... Todo ello, unido a la transcendencia de muchos de los temas desarrollados, imprime a su poesía altas cotas de belleza. Me agradó la abundancia de poemas rimados en sus libros, que manifiesta su independencia con respecto de las costumbres y las corrientes literarias que tienden al uso preferente del verso libre, sobre todo, a partir de la segunda mitad del siglo XX, abandonando el cultivo de poemas con la estructura clásica de nuestro fecundo Siglo de Oro. Por último manifiesto con satisfacción el amor que profesaba a nuestra tierra y su nostalgia al verse separado de Extremadura con solo 15 años de edad. Este amor y esta nostalgia rebosan con frecuencia en su obra poética, y esta, no sé si él se lo propuso, lleva implícito, creo yo, su deseo de que los lectores también recuerden y amen a su tierra natal donde quiera que se encuentren.

El día 15 de mayo de 2004 visitó mi pueblo, Navalvillar de Pela. Llegó para leer y comentar sus poemas. Me alegré mucho pues iba a tener la ocasión de escucharle y comunicarme con él.

La reunión fue por la noche en el salón de la Universidad Popular. Oí por vez primera su potente y grave voz que, sin embargo, contenía modulaciones agradables. Enseguida captó el interés del auditorio con su afabilidad, interés que fue aumentando según iba leyendo sus poemas. Cuando terminó su alocución nos fuimos acercando para que nos hiciera una dedicatoria en un cuadernillo que habíamos recogido antes de comenzar la reunión. José Miguel no me conocía en absoluto; pero, cuando me tocó el turno en la cola de las dedicatorias, el que iba detrás de mí dijo, para que él lo oyera: Este es también poeta. Y su dedicatoria fue:



Cuando después hablé con él, palpé su acogedora amabilidad y su exquisita delicadeza en el trato y dije para mí: he aquí un hombre de bien. No me equivocaba.

Pasó el tiempo, criatura cruel que siempre nos acompaña marcando los segundos con su silenciosa, monótona y pertinaz indiferencia...

Luctuosos acontecimientos familiares acechaban agazapados esperando con paciencia para dar su zarpazo en el alma sensible del poeta. Primeramente fue su hermana Lola la que los dejó inopinadamente, a él y a su padre, a causa de un infarto asesino; muere en mayo de 2009. Diez meses después muere también su anciano padre. ¿Presentía José Miguel estos acontecimientos al escribir su libro *Quilombo* (“POINT DE LUNETTES”, 2008) y los disfrazaba en algunos de sus poemas con sus recuerdos y añoranzas?

En mayo de 2010, poco después de la muerte de su padre, fuimos a verle mi esposa Nico y yo a Trujillo. En esta localidad, en el palacio del marqués de Lorenzana, está la sede de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, de la cual él era presidente. Nos recibió con su habitual amabilidad y estuvimos charlando un buen rato. En aquel encuentro le entregué un puñado de folios impresos, ordenados y encuadernados: era el texto de mi primer libro, que tenía preparado para su futura publicación. Los estuvo hojeando, leyendo algunos trozos de la prosa y algunos poemas, los guardó en una gran cartera y me dijo sonriendo:

— Cuando se publique, dedícame un ejemplar ¡Que no se te olvide!

Desgraciadamente no pude hacerlo: el libro, titulado *El remanso* (Sial Pigmalión, 2015) se publicó cuatro meses después de su muerte.

Sale a la luz su libro *La hermana muerta* (Ediciones Vitruvio, 2011) en donde se contempla el tremendo vuelco que experimentó su vida tras la muerte de su hermana y de su padre. Le envié este poema donde le manifiesto mis sentimientos y procuro a la vez darle ánimos con el bálsamo de nuestra fe en Jesucristo:

[...Para mi amigo José Miguel Santiago Castelo, huérfano de sus mejores amores, cuando leí su libro *La hermana muerta*.

Ya lo leí,
ya leí tu libro
uniendo tu dolor
con mi dolor antiguo.
Tenemos los recuerdos,
del todo no se han ido.
Un hálito fugaz
nos susurra al oído:
*“Jesús también sufrió
siendo él el Dios mismo
y nunca esteréis solos
porque sois sus amigos.”*
Ya lo leí,
Ya leí tu libro...]

Se publica, en el año 2013, su libro *Esta luz sin contorno*; si orillamos mentalmente las digresiones y dedicatorias que van surgiendo entrelazadas en los poemas, se comprueba que, José Miguel, camina por el libro haciendo un recordatorio de su vida pasada y, sin seguir un orden cronológico, la contempla desde el ventanal de su edad adulta ya en declive: nostalgias de Extremadura, de su pueblo, de su casa y de sus familiares y vecinos, recuerdos de sus chiquilladas con sus compañeros de juegos, menciones de sus primeros balbucientes versos en felices, soñadores y anodinos días de su niñez y adolescencia pasados alegremente en su patria chica... También se percibe cómo se contempla, él mismo, con renovados deseos de vivir, habiendo superado, siquiera en parte, el profundo dolor causado por la todavía reciente pérdida de sus seres queridos. No obstante, reconoce con serenidad que ya, debido a su edad, le pueden quedar solo algunos años más de vida ¿No es cierto que, en algunos de los poemas del libro, se percibe una angustiada nostalgia de los mejores años de su juventud y de su vida adulta? ¿Acaso José Miguel ya tenía el presagio de su próxima enfermedad y muerte? Yo al menos así lo entendí y por ello mi intención al enviarle este correo electrónico fue, recordando la palpable realidad del paso del tiempo, darle ánimos para que aceptara con optimismo y alegría los años que nos quedaran por vivir en este mundo. He aquí parte del correo electrónico con el soneto y su correspondiente contestación:

[... He leído tu último libro publicado, *Esta luz sin contorno*. Compruebo con alegría que las musas te acompañan. Y... qué quieres que te diga: los recuerdos son valiosos, forman parte de nuestra vida; pero el presente tiene también gran valor. Tú, como yo, eres creyente: vive, vive, y mira hacia el futuro con confianza.

Tras la lectura del libro, he escrito para ti este soneto:

DESDE EL TERRUÑO, PARA JOSÉ MIGUEL SANTIAGO CASTELO

También yo sueño días anodinos
 en lejana y suave primavera
 de juventud: la vida placentera
 allanaba y mullía nuestros caminos.
 Y seguimos marchando, peregrinos,
 caminantes, sin tregua ni frontera;
 el tiempo, pertinaz en su quimera,
 con años señaló nuestros destinos...
 Ya se acerca el final de la jornada;
 la meta se vislumbra, ¿no adivinas
 que, en la pura, en la diáfana alborada,
 beberemos de fuentes cristalinas,
 vagando en paz y en dicha deseada,
 por los prados de rosas sin espinas?

Donde quiera que estés este verano, que descanses en paz de tu ajetreada vida.

Un fuerte abrazo de tu amigo Isidoro.

A ver si nos vemos pronto.

Santiago Castelo, Jose Miguel < 11/7/13

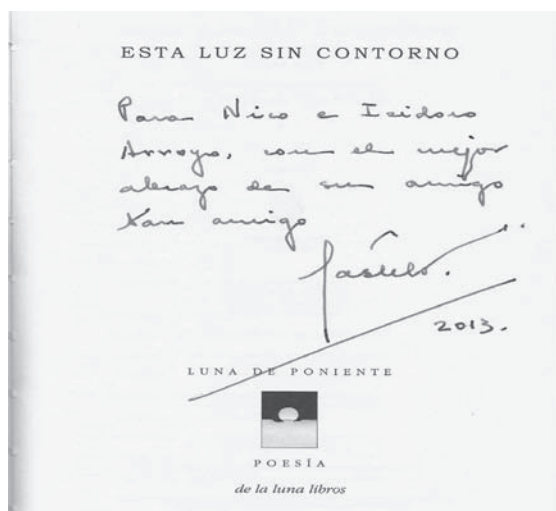
para mí

Muchísimas gracias, querido Isidoro, por el bellissimo soneto que me dedicas y que tanto me honra. Gracias de todo corazón. Que pases un buen verano y hasta que nos veamos. Un abrazo muy fuerte de tu amigo

José Miguel].

El cuatro de diciembre de dos mil trece acudió José Miguel a Villanueva de la Serena, donde tenía grandes amistades, para presentar su libro *Esta luz sin contorno*. El acto fue muy emotivo pues, además de autoridades y vecinos de Villanueva y gente de los pueblos de alrededor, asistieron numerosos paisanos suyos. Dedicó gran parte de su alocución a comentar sus vivencias en su pueblo, Granja de Torrehermosa y se dirigió, nombrándolos visiblemente emocionado, a varios de sus paisanos y paisanas. Cuánto quería a nuestra tierra extremeña, cómo soñaba con sus campos, con su pueblo, con sus humildes paisanos, con los amigos de su niñez con quienes compartió su vida hasta que el destino le arrancó de sus raíces; no olvidó nunca su entorno ni a su Extremadura: bien lo dejó plasmado en muchos de sus escritos, que eran inspirada y bella poesía.

Nico y yo le saludamos y hablamos con él antes de pasar al salón; aquí tenéis, queridos lectores, su dedicatoria:



¡Quién nos iba a decir que sería esta la última vez que nos veríamos!

Otra vez el tiempo, muy pronto, le iba a hacer un doloroso regalo: una rápida e inopinada enfermedad que, cinco años después de haberle despojado de sus íntimos familiares, le conduciría también a él a su propia muerte.

Año dos mil catorce, julio y agosto: canícula estival adormecedora, meses de descanso de los quehaceres rutinarios; buscamos y elegimos cuidadosamente un lugar para las vacaciones y, mientras viajamos hacia él alegremente con la familia, vamos soñando con los placenteros y felices días que nos aguardan y nos olvidamos, siquiera temporalmente, de nuestro quehacer cotidiano y de nuestro entorno...

Como en años anteriores, envié a José Miguel un correo electrónico deseándole un merecido descanso de sus múltiples actividades. Pocos días después me comunicaron su reciente enfermedad, que pronto se agravaría y en pocos meses le conduciría al final de su vida en este mundo. Adjunto copia de mi último correo electrónico y de su pronta contestación:

Isidoro Arroyo Masa < 2/8/14

para Castelo

Querido amigo José Miguel: He tenido noticias recientes de tu precario estado de salud, (cuando te escribí hace pocos días deseándote que pasaras un buen verano no sabía nada); por ello de nuevo establezco contacto contigo para desearte una pronta recuperación.

Un fuerte abrazo de tu amigo Isidoro.

Santiago Castelo, Jose Miguel < 4/8/14

para mí

Querido Isidoro: muchas gracias por tus mensajes. Aquí andamos luchando por la salud. Estoy mejor y espero que salgamos adelante. Un gran abrazo de tu amigo Castelo

El año 2015 se publica en VISOR LIBROS su último libro, titulado *La sentencia*, en cuya cubierta se manifiesta que le ha sido concedido el **XXV Premio de Poesía Jaime Gil de Biedma**. (Su muerte, ocurrida poco antes del fallo del jurado le impidió conocer dicho premio). Lo adquiriré en seguida de su publicación.

Conociendo como yo conocí a su autor, sabía que no podía ser de ninguna manera una elegía lastimera, tristísima, monótona. José Miguel deseaba vivir, pero miraba de frente a la muerte, con serenidad, sin temor... Leo el primer poema, *La sentencia*, título idéntico al del libro: en él expone el autor, con claridad y realismo, la sobrecogedora impresión que le causó el conocimiento cierto de la brevedad de su

vida a causa de su cruel enfermedad. ¿Qué habría dentro de cada uno de los siguientes poemas? ¿Qué mensajes entrañarían su conjunto? Mientras iba leyendo, comprobaba admirado la fuerza y la belleza de su poesía. Había de todo. Reflexiones sobre nuestra condición humana: su poema *Iguales*, por ejemplo. Recuerdos: *Treinta y tres años*, *La luna grande de agosto*, *Sombras*. Aceptación serena de su enfermedad con fino humor e ironía: *Calvo*, *Palabras*. Añoranzas y resignación: *Calendario*. Exclusiones en el fluir de su vida: *Renuncias*. Constatación del dolor físico y el sufrimiento: *Dolor*. Magistral décima en donde proféticamente ve su alma vagando alada por los campos extremeños: *Profecía*.

José Miguel, en este libro, nos da una magnífica lección de cómo hay que vivir y aceptar las dificultades y sufrimientos con entereza, resignación y sumisión a nuestra condición humana cuando concluye la etapa de vida terrena con la muerte.

Termino este resumen de *La sentencia* enalteciendo su sencillez al expresar su fe cristiana y admiro su deseo de llegar a la vida nueva donde no hay sinsabores “*sin dolor ni nostalgia*”, como él lo expresa en el último verso de su último poema: *La otra orilla*.

Tú escribiste sobre torres que se derrumban: poema *Paseo de Esta luz sin contorno*; te viste, tú mismo, en derrumbe: poemas *Espejismo* y *El derrumbe de La sentencia*. Pero yo te veo, con los ojos del espíritu, erguido, transformado en magnífica atalaya, en torre preciosa e imperecedera, en refulgente lucero que brilla con luz propia en el firmamento de la poesía.

Adiós, caro amigo, pronto volveremos a vernos y beberemos de fuentes cristalinas/
vagando en paz y en dicha deseada/ por los prados de rosas sin espinas.

